

CONSIDERACIONES SOBRE EL TRATADO FRANCO-LIBIO Y EL FEZZAN

En 1950, Rivlin, estudiando el reparto de las colonias italianas, escribía que el valor de ellas reside en la significación estratégica de su posición geográfica. Y esto tenía su aplicación en el caso del Estado de Libia *, nacido —como es sabido—en diciembre de 1951, integrado por Tripolitania, Cirenaica y el Fezzán.

Británicos y estadounidenses lo advertían, con su política de bases y puntos de apoyo para sus comunicaciones aéreas.

Y esta evidencia surgía con claros matices en las afirmaciones que afloraban con ocasión de la ratificación por Francia del Tratado franco-libio.

Claro es que el asunto merece un poco de atención. Entre la acumulación de acontecimientos de relieve internacional—de los sucesos de Hungría a la necesidad de reforzamiento de la O. T. A. N.—, casi ha pasado desapercibido el hecho de la ratificación por el Parlamento francés del Tratado citado.

Ello tiene un cierto interés, por referirse al acto final de la posición francesa en una zona considerada por la crítica gala como de singular importancia para la estructura de la presencia francesa en Africa.

* * *

Robert Monnet, en la *Tribune de Lausanne*, con un comentario relativo a la ratificación de este Tratado, volvía a poner de actualidad las valoraciones acerca de la creación del Reino de Libia, destacando una serie de trazos básicos: una de las numerosas *injusticias* cometidas después del fin de las hostilidades en 1945 (sobre Italia), fruto de una promesa imprudente, y, además, un error político (país incapaz de subsistir por sus propios medios

* Sobre los aspectos generales de Libia, vid. Benjamín Rivlin, *The United Nations and the Italian Colonies*, 1950, 114 págs. Acerca del Fezzán, cons. nuestro trabajo *Libia y los intereses franceses: el Fezzán*, publicado en el número 17 de los “Cuadernos Africanos”—ahora, “Cuadernos Africanos y Orientales”—.

y realidad incitante para demandar la independencia los países vecinos—el Africa del Norte—más *evolucionados*).

Pero, con ser esto interesante, no era ello la medula del trabajo, sino los siguientes pensamientos: *Nuevo retroceso de la influencia francesa en Africa del Norte*.

¿Hay razón para una afirmación de este género?

* * *

Por lo pronto, echemos una ojeada al contenido de lo concertado entre Francia y el Reino de Libia. El 10 de agosto de 1955 se firmaba en Trípoli el Tratado de amistad entre Francia y Libia, acompañado de otras Convenciones.

El Tratado estipulaba que ambas partes tomarían todas las medidas necesarias para preservar la paz y la seguridad en la zona fronteriza (artículo 4.º); que, en caso de guerra o de amenaza de guerra afectando al área, las dos partes se consultarán para asegurar la defensa de sus respectivos territorios, y que nada en este Tratado es incompatible con las otras obligaciones de los participantes—por ejemplo, las derivadas de la Carta de las N. U. o para Libia, especialmente, de la calidad de miembro de la Liga Árabe (artículo 7.º)—. A este instrumento diplomático se le asigna una duración de veinte años (a ser revisado después de diez).

Mayor importancia tenía la Convención especial por la que se acordaba la evacuación del Fezzán por las fuerzas francesas—lo más tarde, el 30 de noviembre de 1956—. Por su parte, Libia se comprometía a tomar en favorable consideración las demandas francesas para usar la ruta transahariana a través de Libia por los convoyes militares procedentes del Lago Chad o hacia él. Al mismo tiempo, Francia tomaba a su cargo la devolución de los aeródromos de Sebha, Chat y Ghadames al Gobierno libio, que se compromete a continuar el empleo de técnicos franceses para mantenerlos. Francia tendrá derechos para hacer uso del campo de Sebha durante cinco años y de los de Chat y Ghadames durante dos.

Otra Convención estipulaba que ambas partes cooperarán al mantenimiento de la seguridad a lo largo de las fronteras (aunque esto no tendrá efecto sobre el normal derecho de asilo político internacional). Serán salvaguardados los derechos del libre paso de los nómadas dentro de zonas definidas en ambos lados de la frontera.

También se concluían una Convención cultural y un Convenio de cooperación económica.

* * *

Tal vez el estado de ánimo de los parlamentarios franceses ante el Tratado franco-libio se perfilaba claramente por Jules Moch cuando, evocando los votos expedidos en la Comisión de Asuntos Extranjeros de la Asamblea francesa, declaraba: «Aquellos que han votado por el Tratado lo han hecho con resignación; aquellos que han votado en contra lo han hecho con aprensión».

Pero había más. El *informador* del texto, M. Dronne, pedía que Francia se negase a ratificar un Tratado que, según su expresión, *no aporta nada a Francia*. (Llegando la cuestión al extremo de dimitir dicho parlamentario al fracasar su petición.) No se olvide, sin embargo, que la Comisión de Defensa Nacional de la Asamblea gala pedía también que el Tratado no fuese ratificado más que después de fijarse definitivamente la frontera Libia-Sáhara francés y que se trasladase el debate a otra fecha.

Y, ya en la propia Asamblea, Soustelle llegaba a decir: «Se trata, se nos dice, de un Tratado de amistad. ¿Qué amistad?» (Recuérdese la vigilancia francesa en los *bordjs* y en los puestos del Sáhara en los confines del Fezzán, frente a *las maniobras libias*.)

El caso es que la cuestión concluía con la afirmación de Maurice Faure, secretario de Estado para los Asuntos Extranjeros: «El Gobierno francés se compromete a no depositar el instrumento de ratificación antes de haber recibido garantías sobre los tres puntos siguientes: el de los campos petrolíferos, el del terreno de aviación de Maison-Rouge y el de la pista de Adjers.»

Bien consignaba el valor de estos parajes, y de modo categórico M. Dronne: *El Fezzán no es una región sin importancia. Es la gran vía de penetración hacia el Sáhara.*

Se destaca el formidable significado estratégico de este área: considerado como cobertura indiscutible para el Sáhara francés y apoyo en las comunicaciones normales con el Chad y el Tibesti.

En prueba de lo precedente, debemos anotar que el desenvolvimiento considerable de Madagascar y del Africa Central—además del progreso y de la importancia de la aviación—movía a Francia a crear el eje París-Fort Lamy con dos ramales: el uno hacia Nairobi y Madagascar; el otro, hacia Duala y Brazzaville. Siendo de resaltar que el punto de conexión se concentraba en el Fezzán.

En última instancia, no se ha planteado sino un problema de seguridad. Francia ha venido recordando como ejemplo las dificultades que el Emir de Tripolitania y sus primos suscitaron en el Sáhara en el curso de la primera

guerra mundial, hasta el extremo de originar la intervención del general Laperrine, llamado del frente del Somme para restablecer la situación.

«Si el Fezzán es colocado bajo la dominación francesa—aducía Pleven hace unos años en la Asamblea nacional gala—no amenazaré a nadie.» «Entre las manos de otro Gobierno—continuaba—es, al contrario, una amenaza contra Túnez, el *sur argelino*, el Africa Occidental francesa y el Africa Ecuatorial francesa.»

Por eso el general Toucet du Vigier planteaba—en un artículo publicado en 1951, bajo el título *Una amenaza para el Africa francesa: Libia*—la conveniencia de crear un Estado al Este de los desiertos de Sidra, con Idris por jefe (extendiéndose de Bengasi a Cufra, sirviendo de cobertura a Suez y al Sudán y vigilado, más o menos directamente, por Inglaterra), y al Oeste, sirviendo de protección al Africa francesa, otro Estado—de Trípoli a Murzuk—encabezado por el Bey Ahmed y controlado por París (y Roma).

* * *

¿Cómo configurar todo este asunto?

En primer lugar, tengamos presente el período de crisis que está atravesando todo el mundo árabe, sometido a la presión de fuerzas complejÍsimas—lo mismo internas que externas—. También Libia las conoce, de un modo o de otro, dentro de su artificial estructura estatal. Bueno es recordar que para los libios—a tono con noticias de la Organización Mundial de la Salud—el promedio de ingresos no pasa de treinta y cinco dólares al año; lo que significa que una familia de tres personas no cuenta para vivir más que con diez piastras al día (unos veintiocho centavos de moneda estadounidense).

Se ha hablado de un carácter nuevo de la soberanía en los ámbitos internacionales (el *concepto patológico* de la soberanía, de André Siegfried, propio de los nuevos Estados nacidos de las secuelas de la segunda conflagración universal). Y, como es lógico, Libia también exhibe estas tachas. Un aspecto es la cuestión del Fezzán. Recojamos la circunstancia de que el presidente del Consejo de Libia protestase, en septiembre de 1956, cerca del ministro de Francia en Trípoli contra los movimientos de tropas francesas en Chipre. Y por más que el *premier* libio declarase a *Le Monde* en enero de 1952: *Nous tenons à l'amitié de la France...*

Pero otra faceta se percibe en el caso de las bases cedidas al Reino Unido. Sabido es el hecho de la aguda técnica y militar gratuita a Libia

por parte inglesa. (V. *Le Figaro* 6 julio 1956, pág. 3). Y un perfil trasparente afloraba en el rechazo—el 3 de diciembre por el Parlamento libio a través de una abrumadora mayoría—de una moción proponiendo la abrogación del Tratado de alianza anglo-libio. Aunque se aprobase una proposición para *seekamendment to the Treaty* a la luz de las condiciones existentes en el Oriente Medio.

Y en el complejo de fuerzas actuando sobre Libia—unas en retroceso, otras estabilizadas, unas terceras recién alumbradas—cabe registrar un nuevo signo con el Tratado libio-tunecino del 6 de enero enderezado a «coordinar sus políticas y asegurar su cooperación en los dominios del comercio, la cultura, la sanidad, los asuntos sociales y las comunicaciones». Ese signo se apreciaba cuando Habib Burguiba—entonces primer ministro de Túnez—declaraba que la alianza no iba dirigida contra ninguna nación, sino que seguía la ruta de la cooperación con las naciones occidentales de las que formaban parte, como el Occidente del mundo árabe...

Que el lector saque las consecuencias pertinentes de las evidencias mencionadas.

LEANDRO RUBIO GARCIA

